

Astrología y Política

El Increíble López Rega

POR F. CARMONA NENCLARES

JUAN Domingo Perón murió millonario. Naturalmente. No hubo sorpresa. El justicialismo resultó un magnífico negocio. ¿Qué mejor que exhibirse en camisa, límite vestuario entre el arborícola y el hombre, teniendo en la residencia un abundante número de esa prenda, de corte militar y paisano? El señor teniente coronel utilizó una patraña, el mito del descamisado, cuyo invento se reconoce, por la crónica honesta, al juego imaginativo de otra persona, Eva Duarte. Una mujercita de aspecto frágil, cándido y púdico, en el estilo de una damisela de Reynolds, pero de sustancia ambiciosa, resentida, que el tedio de un pueblito, y quizás los sueños, lanzan sobre Buenos Aires, que la deslumbra. Tenía sexo, pero no genital, materno o voluptuoso, en cada cédula del cuerpo. Era su forma de existir, de afirmarse. Calculadora, fría, con esqueleto de acero. ¿No había fracasado en el teatro y el cine? Recitaba anuncios publicitarios delante de un micrófono, hasta el día escogido por los enredados azarés del destino.

Que encarnaría, esta vez, un capitán del ejército, amigo del ministro de Guerra, Trabajo y Previsión Social en el gobierno de Edelmiro Farrell, o sea Juan Domingo, viudo de 53 años. Inescrutables designios del destino. Pues el señor teniente coronel, de imponente fachada, grandote y simpático, pampero de cepa, se enamora de Eva Duarte, ya de 27. La vida es dura, comiendo y vistiendo de un micrófono en el que sólo emite anuncios, pero el triunfo ha llegado. Abandona el micrófono, precipitándose en la política. El día 26 de octubre del 54 firma el acta de matrimonio. Estrena, pues, lo que nunca tuvo: poder. Y le saca jugo, el del resentimiento que agarra, al fin, un fleco de la túnica del éxito. Gasta 40 mil dólares anuales en trajes de París. Joyas, avión propio, viajes al extranjero. Franco le organiza muchedumbres de bienvenida. El Vaticano le abre la cámara del Sumo Pontífice. En Suiza recibe una andanada de tomates. Los reyes de Inglaterra, pretextando una visita de Escocia, salen de Londres. No importa. Es que el éxito engendra oscuras envidias. Comentario del plumífero Eduardo Mallea. Uno de los exquisitos cortesanos de la Casa Rosada.

★

TODOS andamos desnudos debajo de la camisa que decía Voltaire; así, por causa de nuestra desnudez, sobre una camisa puede fundamentarse una política, al menos lo que la pareja Evita-Juan Domingo entendía por eso: destruir las instituciones y apoderarse de los dineros. La camisa es la primera prenda del vestido, o la última, según el orden de ponerlas en el cuerpo, orden derivado de la jerarquía social. Un caballero andante, don Quijote, no puede, en consecuencia, andar por el mundo provisto sólo de dos camisas, de quita y pon. advierte el

Astrología y Política

Sigue de la página siete

posadero al hidalgo, pero el descamisado por consigna es un pícaro. Excepto aquel descamisado que figura en los "Fusilamientos" de Goya, los brazos en alto, donde la camisa significa un grito revolucionario. Blanca llamarada de insumiso coraje.

Pero mala ventura trajo para la pareja Eva-Juan Domingo el descamisado. Descubrió, por obediencia de la consigna, aspiraciones de justicia y libertad que la dictadura trataba de manipular, sirviéndose de la demagogia de esa prenda. Ahora ¿cómo proseguir el peronismo, aunque ya de camisa? Surge, quién sabe de dónde, y preferimos ignorarlo, desconocer la escalera, un cabo de policía, López Rega, protegido de doña Isabelita y consejero de la Presidencia, ideando un arbitrio genial, la astrología como fundamento del poder político. Habiendo sido, según consta, la camisa un principio de gobierno, ¿por qué no habría de serlo el Zodiaco, texto mismo del alma humana? La modestia del cabo, antaño secretario de Juan Domingo, modestia que revienta de soberbia, escribe: "Todo es patrimonio del Señor y yo la pluma que lo transmite". Luego la Casa Rosada es nuestra. Es de lo que se trata. Esencialmente. Superfluo, por tanto, retrocedernos hasta Caldea.

Pero en Argentina, esa enorme adversidad —demasiada oligarquía, demasiados generales, demasiado narcisismo— todo es posible, incluidos el mausoleo de Evita, varios millones de dólares, y el cabo López Rega, que vive aunque no lo sepa, una situación alterada en cuanto persona: más claro, una crisis de inmadurez. En él culmina la insania, la felonía y los desmanes de la época perónica, y cuesta bastante amargura decirlo. Ahora sufre una caída brusca, la degradación de la conciencia en lo mágico: un mecanismo defensivo, útil en nombre del orden, puesto que el orden es él. ¿Que los tanques no rodaron, esta vez, por la avenida de Mayo? Bueno, tales animales de hierro saben esperar el momento oportuno. Paciencia.

Pues el omnipotente cabo, pluma del Señor, los verá un día delante de la Casa Rosada —y nada es más seguro. Quizá para mantenerlo en el poder, o contra su poder. Los iluminados, que se dicen una especie de gerentes de Dios en la tierra, siempre terminan así. Desencadenando la vuelta de la barbarie.